

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 td.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjase al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración: Plaza de San Agustín 7.—Teléfono 257.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, o en billetes de fácil cobro.—Corresponsales en París: Mr. Le Rette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New York, Mr. George B. Fike, 21, Paris Bow.—Berlin, Rudolf Mosse Jerusalem Strasse, 49 y 49.

El momento presente

La prensa cartagenera, con rara unanimidad, al comentar la última conferencia de Eugenio Noel, lamenta la crudeza de la frase y el impudor del estilo. Tal lenguaje vanidoso es necesario para la propagación de la cultura, ó es, por el contrario, incompatible con la expansión intelectual, con la penetración pacífica del verbo hecho ideas?

Opinamos que el idioma académico, didáctico ha de ser limpio, diáfano, transparente, sin que lo enturbie el cieno del arroyo, ni lo prostituya el tecnicismo del burdel.

La conversación pública ha de distinguirse de la privada en su mayor pulcritud y decoro, porque realiza una misión sana, educadora, virtuosa, porque aspira á fijar los lindes del léxico moral y á corregir los extravíos y las torpezas de la concupiscencia triunfadora y del erotismo victorioso.

Los pensamientos altos y hondos no han de revolcarse en la charca, ni mancharse en el lodo. El alma immaculada, no ha de arrastrar sus alas por el fango. La inteligencia, fruto privilegiado del cerebro en plena actividad, se corrompe, se pudre en la tierra baja y hedionda.

Es preciso elevar los corazones, purificar el aire que respiramos, combatir el flamenquismo, el encallamiento de la raza, la disolución de las costumbres, la perniciosas exhibición de las completistas, el tráfico del amor, el desprecio de la mujer, flor de estufa ó de harem, la esclavitud del obrero, juguete de la adversidad y de la codicia, la explotación del débil y los abusos del fuerte.

Nosotros somos «salvajes» y luchadores, porque somos cristianos. Nuestro «salvajismo» es el santo impulso, el ímpetu formidable, característicos de la verdad, de la independencia y del amor, de la energía y de la integridad. Este anhelo de renovación y de grandeza, nos lleva á los penales sombríos, á los hospitales angustiosos, al manicomio, al taller, á la escuela, al Museo y al Quirófano. Locos, como D. Quijote, infundimos lo ideal en lo real.

En nuestros labios vibran ternuras, nunca denuestos. Nuestra lujuria ni es mental, ni verbal... La castidad no es un hecho: es una perfección, la fortaleza del espíritu.

La masculinidad es fecunda, avara y espontánea, nunca gárrula, filosófica y dicharachera.

Las fuerzas de Infantería de Marina

Madrid 12-9 m.

El general Silvestre, jefe de las fuerzas de Larache, conferenció con el ministro de Marina general Miranda.

En la conferencia trataron de la cooperación que las fuerzas de Marina han de prestar al ejército de tierra en las regiones de Larache y Gorb.

Cartas á mis laras

Alrededor de «La garra»

Doctores tiene la Iglesia...

No anduvieron muy exuberantes en el estilo ni prodigaron asaz las severas é implacables críticas los profesionales del escalpelo, al juzgar, tímidos, desde sus respectivas tribunas periodísticas la última comedia dramática de Linares Rivas estrenada en la «Princesa» con

el título simbólico de «La garra»... Ello sirvió—si, anteriores, no hubieran aparecido patentes pruebas de la dolencia—para revelarnos como distinguidos besugos de la crítica y congrios de la filosofía teatral á «consagrados» revisteros que ostentaban como preclaros timbres de sus prestigios la antigüedad en el oficio; nada más. ¡Como si el haber emborronado cuartillas durante veinte ó treinta años autorizara á exigir en artículo de fé la opinión de un modesto ó campanudo—tanto monta—plumífero...

No hay alusiones para nadie. Si alguno las recogiera, á buen seguro que sería uno de aquellos que al sentir el ardor picante de los ojos delata que previamente hubo de deglutirlo...

No vamos á hacer la crítica de «La garra». Cuando en Cartagena os sirvan la obra del conservador volteriano—como «hemos convenido» en llamar á Linares Rivas—la pluma suelta, fácil y un tantico pezonesa de un camarada fraternal—nunca mejor aplicado el vocablo—pondrá en las columnas de EL ECO su juicio sano, imparcial y bravamente robusto...

Pero se ha creado alrededor de «La garra» un ambiente. El cronista debe recojer el ambiente para, diseccionado, presentarlo á sus lectores en ofrenda de actualidad. Sea lo que fuere, importa al escritor observar, opinar, formar juicio y presentarlo á su hermano espiritual, el lector. ¿Qué otra había de ser nuestra misión al cojer en nuestra diestra la pluma del periodista?...

Dos palabras acerca del ambiente creado en torno á «La garra».

Una dama de la más exquisita y refinada sociedad madrileña, nombre obligado en las listas de beneficencia y filantropía, crema y espuma de lo caritativo y de lo pladoso, nata, flor y quinta esencia del buen tono ortodoxo, nos decía á raíz del estreno de «La garra».

—Vea Vd. Luis. El teatro se está poniendo imposible, es verdad. Esos dichosos hombres célebres llevan á las tablas los más atrevidos y procaces argumentos; en «La Malquerida» se presentó un caso repugnante y triunfa, el odioso Esteban con su amor ilícito á Acasio, ahora en «La garra» se hace la apología del divorcio, «se demuestra casi» la necesidad del divorcio. ¿Qué nuevo escándalo estará preparando y tramando los más renombrados autores?... Pero Vd. comprende que una no es la llamada á condenar ni á excomulgar. Y además, ¿cómo se van á quedar las chicas sin ir los miércoles á la «Princesa»?... Que «se nos diga» por quien debe decirlo que «La garra» no se puede ver sin incurrir en pecado. Mientras tanto yo no voy á ser más papista que el papa. Por mi están demás los Miércoles de la «Princesa», pero las chicas, Luis las chicas, ¿cómo se las va á privar de ese acto de expansión?...

Era interesante la charla de la dama prócer. Derivó sobre mil y mil aspectos del tema mismo. De entre la balumba de vulgaridades y lugares comunes que razonan—en simpática y hasta gentil nota pintoresca—las conversaciones femeninas, surgía de vez en vez un claro destello de lógica aplastante y con frecuencia más atrevida y heterodoxa que «La garra» misma... Aquel que se nos diga, por quien debe, que «La garra» no se puede ver sin caer en pecado» tiene toda la fuerza de un azote moral disparado contra la incomprensible pasividad de «quien debe decirlo»...

Tú eres mi Reina, hija

Escucha, hija del alma:
Yo quiero que mi reina seas tú en este certamen de amor y de belleza, yo quiero, hija del alma, que sean tus manos tiernas las que á mi frente ciñan los laureles del poeta, que tú eres, hija mía, la flor más delicada de este vergel de flores delicadas y bellas.
Yo quiero, hija del alma, con mi rodilla en tierra, adorarte en tu trono radiante de cariño y de inocencia, y pagarte los lauros que me ciñas con un beso en que he de darte el alma entera
Yo ofrendarte deseo, mi reina de las reinas, las mercedes, los premios, los honores, que mis versos merezcan, porque tú me los inspiras, hija mía, con tus dulces sonrisas de inocencia, con tus cándidos besos, con tus caricias tiernas, que son, hija del alma, mi alegría, la luz de mi existencia, la vida de tu padre que te adora, de tu padre que alienta, porque tú lo acaricias y lo quieres, lo mimas y lo besas....
Escucha, hija del alma:
Si no eres tú la Reina porque yo no merezco que ciñas á mi frente los lauros del poeta, mientras dure el certamen de amor y de belleza, no sufras, hija mía, mi vida, no lo sientas, que tienes en mi alma un trono en que tu padre te venera
Y así que tus caricias amorosas te ofrenda, porque siempre, hija mía, tú sólo eres la reina de tu padre que te adora con el alma, de tu padre que por tí vive y alienta.

José Martínez Andrés.

8-1-1915.

Y es que el ambiente creado en torno á «La garra»—obra herética en nuestro concepto, y cuenta que somos espíritus amplios dentro de la ortodoxia, no herméticos en una intransigencia fanática—tiene más gravedad por lo que atañe á la derecha que por lo que pueda alborotar en la izquierda... El que tiene una idea y la lanza al mercado intelectual de las controversias y con plausible celo se aplana por alcanzar prosélitos que su idea secunden, ese á su causa sirve—buena ó mala, pero su causa es—y su oficio hace ya sea un sectario—como Galdós en «Electra»—ya sea un tímido propulsor de una idea atrevida—como Linares en la obra que comentamos.

Lo que es natural, ni siquiera ilícito, es que calle quien debe hablar cuando es notorio que á la sola voz de quien hablar debiera no se habría dado el espectáculo de escándalo—tan disculpable, tan cándido—que se ha dado en la «Princesa» en los abonos «aristocráticos» de Miércoles y Sábados. Una vez más puede haber caído sobre las altas clases sociales el estigma de inmoralidad, cuando es patente que esa clase no había aplaudido «La garra», si llana y lisamente—con la gran autoridad que la palabra episcopal tiene, á Dios gracias—se le hubiera dicho: «La garra» es, por lo menos, sospechosa; absteneos de ir á ver «La garra»...

Por cuestión administrativa—«La garra» no ha tenido éxito de taquilla—se ha retirado del cartel de «La Princesa» la obra de Linares. Esta la ha retirado, á su vez, de la Empresa y la ha llevado al «Español» en donde habrá resonantes apoteosis del sectarismo y edición sucesiva de los tristes y vulgares días de «Electra». A su debido tiempo os habiaremos del ambiente que entonces—en breve—puede crear «La garra».

Tenemos noticia de que el Obispo de Huesca ha condenado «La garra»... Las damas de Huesca no podrán decir como la ilustre interlocutora nuestra: «Que se nos diga por quien debe que «La garra»...

Terminemos... Doctor: s tiene la Iglesia. Es doloroso que en los momentos más críticos los Doctores de la Iglesia callen, en silencio á que la estulticia, la ignorancia y sobre todo el buen tono y la «moda archielegante» de no perder los Miércoles de «La Princesa», pueda dar interpretaciones malsanas cuyas consecuencias son fácilmente apreciables...

Luis de Galinsoga.

SEGUROS MARITIMOS:
El Llody Alemán
Escamón Hermanos

Obligaciones del Tesoro

Madrid 12 9 m.

Las nuevas obligaciones del Tesoro creadas para renovar las anteriores, están aun sin terminar.

A pesar de esto, los primeros días de la segunda quincena del mes actual, se abrirá la subscripción pública para poder adquirirlas.

El importe de las nuevas obligaciones será de sesenta y tres millones de pesetas.

De Sociedad

Se encuentra enfermo nuestro respetable amigo el Coronel del Regimiento de Infantería de Sevilla D. Salvador Cortis Mas.

Deseamos que el enfermo encuentre en breve una completa mejoría.

Ha sido pedida en Alicante la mano de la bella y distinguida señorita María Riera, hija de nuestro respetable amigo D. José, comandante de Marina que fué de este puerto y en la actualidad lo es del de Alicante, para nuestro amigo y paisano el letrado D. Roberto Spoforno.

Se encuentra enfermo, aunque por fortuna no de gravedad, nuestro querido amigo y contertullo don Mariano Olivache.

Deseamos que en breve obtenga una completa mejoría.

Felizmente ha dado á luz un robusto niño, la esposa de nuestro querido amigo el comerciante de esta plaza D. Andrés Martínez. Nuestra enhorabuena.

Nuestro distinguido amigo y paisano D. Francisco M. de Galinsoga, Vizconde de Gracia Real, secretario de la Legación de España en Berna, ha sido ascendido y trasladado con el importante puesto de Encargado de Negocios de España en Tanger.

Le damos la enhorabuena y le deseamos una brillante labor en su nuevo y hoy difícil cometido.

Dentelladas

Estamos en pleno periodo cultural.

Roto el fuego por Noel, le secundarán en esta ciudad, eminentes profesores de la política y del toreo.

Se prohíben los oradores castellanos, pirotécnicos; y se suplican los polemistas enjundiosos, aguiluchos.

La cultura ha de ser metafísica intrínseca. No se necesita pico, sino garra.

Se desea un apóstol tribunicio, un león de la selva, un García en jarras.

No nos gustan las desafinaciones, los exabruptos, el léxico sicaléptico, las modicidades obscenas, los vocablos sucios, los dicterios incongruentes, las interjecciones lúbricas y los apelativos punzantes.

Los libros y las conferencias «sólo para hombres», deben ser prohibidos por las autoridades.

Como debieron prohibirse en su tiempo ciertos mítines populacheros, en que e D-móstenes m chos eludían á los atributos del sexo ante un público masculino y femenino.

El matonismo, el flamenquismo, intelectual ó político, nos asquea, nos derrumba y nos... obliga á exclamar:

¡Mejor están en Iprasi!

Los taurófilos y los taurófilos es tán que echas chispas.

Las exageraciones «soclecas» no han convencido ni á los tinos, ni á los troyanos, ni á los guelfos, ni á los gibelinos, ni á los gallistas, ni á los belmontistas.

Padecemos daltonismo, y no distinguimos de colores, ni acertamos á distinguir, hasta el día en que, emancipados de tutelas onerosas, veamos con nuestros propios ojos, sin las gafas amarillas de «La Tierra» ó las rojas de «El Radical», terruzita.

Vivimos sin presupuestos, con serenos que no cobran, ni cobran (esa es la consigna) y con Secretarios que cobran, y seguirán cobrando (ese es el designio).

Recordemos aquella famosa escena de un sainete instructivo.

—Vd. ¿con que fin viene aquí?
—Yo no vengo con ningún fin. Vengo por un principio, á llenar un vacío.

Ah ¡Los agitadores tartarinescos! Los héroes de comedor ¡Los correccionarios de casa y boca!

Minio.

La seguridad en los Cines

El EL ECO DE CARTAGENA inició hace poco tiempo una humanitaria campaña acerca de la seguridad en los cines y teatros de esta ciudad.

Gracias al toque de atención, el arquitecto provincial giró una detemda visita de inspección á los locales referidos, y nos consta que emitió minuciosos informes que deben existir en las oficinas de nuestro Ayuntamiento.

Nuestro cronista de teatros se ha dejado sobrecojer así mismo por el pánico al hablar hace días del «Salón de Actualidades».

A leer hoy «Diario de Levante», vemos con satisfacción y orgullo que nuestro querido colega segunda tan valiente y caritativa campaña. Robustecidos, fortalecidos con tan valiosa ayuda, prometemos al órgano liberal permanecer en la brecha hasta obtener la victoria.

Sea nuestro lema, «¡Siempre adelanté! Por los niños en peligro de muerte».

Comentario del día

Zonas neutrales

Se ventila en estos momentos una cuestión de suma importancia y de extraordinaria trascendencia, que debiera preocupar hondamente á todo espíritu pensador y que pierde fuerza, ob-curecida por los perjuicios y por los trastornos de todos órdenes, que la guerra europea ha ocasionado en la vida mercantil, económica y política de Europa. Diversas provincias de España, se mueven y trabajan hoy con extraordinaria actividad, sembrando odios entre sí y dificultando en su actitud injustificada y levantisca, la labor del Gobierno; nos referimos á la absurda pretensión de Cataluña que reclama la creación de Zonas neutrales; es decir, de ventajas excepcionales en perjuicio recíproco del resto de las provincias españolas con un gran sentido práctico y dando una altísima muestra de tacto y de espíritu de justicia y de prudencia al Gobierno que preside el señor Dato ha prohibido la asamblea de Diputaciones que en contra de esas aspiraciones había de celebrarse en Valladolid y sincera y noblemente, hablando con entera imparcialidad, debemos declarar que no ha podido proceder mejor el Gobierno.